

76
90-8- Estaba en vol.

**EL AMIGO
DE LA NIÑEZ.**

CURSO DE ESTUDIOS.

—••—
TOMO I.
—••—

Madrid, 1841.

Establecimiento tipográfico.
CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.

EL AMIGO

DE LA LECTURA.

CURSO DE ESTUDIOS.

TOMO I.

1884, 1885

Establecimiento tipográfico,
CALLE DEL SORBO, NUMERO 11.

CONDICIONES

y puntos de suscripcion.

Sale este periódico los sábados de cada semana, en un pliego en 8.^o marquilla: contendrá cada número dos lecciones importantes y variadas sobre la religión, la moral, la historia natural, la física y, para decirlo de una vez, sobre cuantos objetos útiles y curiosos pueden enseñar á nuestros lectores á contraer buenos hábitos morales y sociales. Se destinará en cada número un artículo para dar noticia de las reales órdenes relativas á la instruccion, de los nuevos métodos que se adopten y sean preferibles para la enseñanza y de las obras nuevas que se publiquen ó se hayan publicado últimamente, analizándolas si fueren elementales, y en efecto de todo esto el último artículo servirá para una historia moral, divertida é interesante.

El precio de suscripcion es en Madrid 4 rs. vn. mensuales y 10 por trimestre; y en las provincias 16 rs. por un trimestre franco de porte y 60 rs. por un año.

Las comunicaciones se dirigirán al gabinete literario, calle del Principe, número 25, francas de porte; pues no se recibirán de otra suerte.

SE SUSCRIBE

En MADRID en la librería de SANZ, calle de Carretas, y en el GABINETE LITERARIO, calle del Príncipe, núm. 25.

EN LAS PROVINCIAS en las librerías siguientes: *Albacete*, Herrero y Pedron. *Alicante*, Carratalá y en la de Ibarra. *Avila*, Aguado. *Algeciras*, Grimaldi. *Almeria*, Gonzalez. *Alcoy*, Cabrera. *Badajoz*, Cueva. *Burgos*, Arnaiz. *Barcelona*, Sauri. *Bilbao*, Garcia. *Cordoba*, Sres. Noguer y Manté. *Coruña*, Perez. *Cidad-Real*, Gozalez. *Cuenca*, Torres. *Cadiz*, Hortal y compañía. *Cartajena*, Benedicto. *Figueras*, Mijeville. *Granada*, Sanz. *Guadalajara*, Ruiz. *Habana*, Arazona. *Huesca*, Alegre. *Huelva*, Palacios. *Jaen*, Orozco. *Jerez de la Frontera*, Bueno. *Lugo*, Pujol y Macia. *Logroño*, Ruiz. *Lérida*, Moufar. *Málaga*, Medina y Carreras. *Murcia*, Noguer. *Orense*, Novoa. *Palma*, Guasp. *Ronda*, Fernandez. *Salamanca*, Morán. *Santander*, Riesgo. *Santiago*, Romero. *Soria*, Rioja. *Segovia*, Brea. *Sevilla*, Hidolgo. *Santa Cruz de Tenerife*, Ramirez. *Talavera*, Martinez. *Toledo*, Robello. *Valencia*, Jimeno. *Valladolid*, Rodriguez. *Vitoria*, Ormilgue. *Zaragoza*, Gallifa y don J. Yagüe.

EL AMIGO DE LA NIÑEZ.

CURSO DE ESTUDIOS.

INTRODUCCION.

En nuestro prospecto distribuido con toda profusion, hemos manifestado clara y terminantemente cual es el fin que nos proponemos en publicar nuestras lecciones, y cuales han sido las razones que nos han movido á acometer tan árdua empresa. Omitiendo, pues, al presente mas amplias esplicaciones sobre este particular, principiaremos haciendo saber á nuestros lectores de que modo pensamos realizar el proyecto.

Todo hombre desea naturalmente ser feliz: á esto se encaminan sus operaciones, sus conatos y sus esfuerzos. Nadie hay que no apetezca vivir prós-

peramente sobre la tierra y gozar en ella de quietud y de libertad. Esto es lo que ha dado nacimiento á las sociedades políticas, á la instalacion de los gobiernos, al establecimiento de los magistrados y á la jurisprudencia criminal. Pero ¿cué consiste esta felicidad, este sumo bien á que todos aspiramos? Si registrámos los fastos de la antigua filosofía hallamos tantas opiniones como cabezas, tantos sistemas como escuelas. El dogmático del mismo modo que el escéptico, el cínico como el pitagórico, el peripatético como el académico, el epicúreo como el estóico, todos se han lisonjeado de poseer en grado eminente la patología mental, ó sea el conocimiento de las sensaciones y pasiones del hombre y del método curativo de las enfermedades del alma, y todos han prometido llevar á los hombres á la posesion de la bienaventuranza, empero por caminos bien diferentes y aun á las veces encontrados. Venid y seguidnos, dijeron á sus discípulos, escuchad nuestras lecciones, si quereis ser bienaventurados. Y sin embargo las investigaciones abstratas y metafísicas de todos ellos, sus ideas incomprensibles, sus sistemas caprichosos y discordantes, y las falsas májenes del sumo bien, que presentaron á sus discípulos, los estraviaron en lugar de dirigirlos hácia el objeto y blanco de sus deseos. Y ¿qué mucho que los cálculos y especulaciones de todos estos filósofos saliesen fallidos y vanas y estériles sus lecciones, si todos incurrieron en el error gro-

sero de buscar la bienaventuranza en esta vida y en el goce y posesion de los bienes y dones de la naturaleza? ¿Qué mayor desvario y absurdo que prometerse bienaventuranza en una vida cercada por todas partes de miserias y calamidades?

Verdad es que otros filósofos mas prudentes y experimentados, comprendiendo que todo es oro y tesoros del universo no pueden hacer felices á los mortales, y que los placeres y deleite tan agenos de la dignidad del hombre, no solo le asemejan á los brutos, sino que tambien le precipitan en un abismo de males, establecieron por principio de su filosofía que la bienaventuranza y soberano bien consisten esclusivamente en la virtud. No avanzaron á mas estos filósofos, y como que hicieron alto en la mitad del camino, quedaron en situacion desventajosa para atraer al hombre á un partido desagradable y aun repugnante á sus pasiones. Impotentes, si bien loales, fueron los esfuerzos de estos predicadores de la virtud para superar los obstáculos que no pudieron menos de encontrar en la constitucion moral del hombre: y ni aun á sí mismos supieron conducir por el sendero de la virtud. La historia nos recuerda que tales pedagogos del espíritu humano, todos á su vez rindieron parias á su flaqueza y debilidad: *la virtud es hermosa*, dijo uno de ellos, *y de todos deseada; como quiera no hay ninguno que la elija por esposa*; y otro igualmente desengañado *eso es mejor y apruébolo, y con todo sigo lo peor*:

—4—

Mas de una vez nos hemos detenido en reflexionar sobre las causas que pudieron influir en que, á pesar de tan profundas investigaciones, como indudablemente hicieron Sócrates y otros genios aventajados, sobre la naturaleza del hombre y sus íntimas relaciones con su Dios y los seres que le rodean, fuesen sus luces tan débiles y tan escasos sus conocimientos; y nunca hemos hallado razon fundada de este fenómeno moral, sino en la falta de revelacion. Y nos hace creer que no hemos andado desatinados, no tanto el que la hubiesen echado de menos el divino Platon y otros filósofos no menos desengañados, como el ver que entre los filósofos modernos han incurrido en iguales desaciertos, cuantos, presumiendo neciamente en sus talentos y sabiduría, han exagerado los derechos de la razon hasta calificarla de regla única é infalible para arribar al conocimiento de la verdad. Si; lo diremos y nunca nos cansaremos en repetirlo, la religion es la base única de la moral. No ignoramos que la satisfaccion interior y dulce complacencia, que el hombre de bien experimenta en la práctica de la virtud, es capaz de compensarle sobradamente de los sinsabores y amarguras que no puede menos de acarrearle el cumplimiento exacto de sus deberes. Pero ¿quién sino la religion podrá ofrecer una recompensa digna de sus padecimientos al pobre que dia por dia tiene que ganar un pedazo de pan grosero con el sudor de su rostro, al enfermo habi-

tual cuya vida es un tegido de sensaciones desagrada-
 bles, de penalidades y sufrimientos, al hom-
 bre débil, al desvalido puesto por blanco de la in-
 justicia y de las vejaciones de los poderosos, y á
 los infelices puestos por tiro de la calumnia y de
 la maledicencia ? ¡Oh! Sin las luces de la religion
 todos ellos euvidiarán la suerte de los brutos,
 maldigerán á la naturaleza y apelarán al consuelo
 de la muerte: ó tal vez desesperados y furiosos
 buscarán en la violencia el modo de nivelarse con
 los de mayor fortuna y menores padecimientos.
 Empero la religion les enseña que la adversidad,
 la angustia y la afliccion son el mejor preservati-
 vo de las enfermedades del alma; que apagan el
 fuego de las pasiones y no dan lugar á furiosas
 tempestades, á las cuales estan espuestos los
 que viven en la cumbre de la prosperidad. Y,
 adoctrinados de esta manera, ya no miran como
 superiores en felicidad á cuantos les aventajan en
 riquezas y experimentan menos contratiempos. Lle-
 nos así de consuelo y fortaleza no ven en los pe-
 nalidades sino una lucha de corto tiempo, una
 prueba momentánea, una espiacion de sus faltas
 y un estímulo para caminar aceleradamente á la
 inmortalidad y á la gloria advenidera.

Sabemos muy bien el empeño con que se ha
 querido sostener, y es uno de los sueños del siglo
 anterior, que la moral es independiente de la re-
 ligion, y que el pueblo puede ser feliz aun quan-
 do sea irreligioso. Pero tambien sabemos, y nos

cabe en ello la mayor satisfaccion, que nuestro siglo cuya mision parece ser el subsanar los defectos del que le precedió, ha conocido la necesidad de enseñar la moral simultáneamente con la religion. No nos detendremos ahora en refutar doctrinas universalmente proscritas; ni quiera Dios las saquemos del olvido en que ya cayeron, perdida su magia y desacreditadas enteramente; pero sí dirigiremos á los que las han aplaudido y enseñado las preguntas y acriminaciones que les hizo ya un filósofo moderno nada sospechoso de superstición y fanatismo. O vosotros los que os anunciáis como depositarios de la sabiduría y como dispensadores de la felicidad, ¿qué bien han producido en nosotros vuestras nuevas opiniones? ¿qué frutos cogió la sociedad de vuestra sementera sino la corrupcion de costumbres, el egoísmo, el desprecio ó indiferencia por las virtudes heroicas, que tanto han influido en la prosperidad de las Naciones, y la ruina de los fundamentos mas sólidos de la sociedad y de todo gobierno? Vosotros cegais el manantial de la pública felicidad, arrancais de cuajo el árbol de la ciencia, del bien y del mal y entorpeceis la germinacion de las salutíferas plantas del jardín de la virtud. ¿Cuál hombre dispuesto á seguros y disciplinado en vuestra escuela arrostrará á las dificultades y á los peligros de las grandes virtudes? Estas y otras muchas cosas no nos permiten mirarnos sino como envenenadores públicos y como

los mas peligrosos enemigos de la humanidad.

Nosotros siempre hemos mirado como una verdad geométricamente demostrada que la moral es inseparable de la religion. Y por lo tanto, cuando tomamos á nuestro cargo la difícil tarea de promover la felicidad de nuestra patria, difundiendo por do quiera la sana moral y verdadera ilustración, he aqui el principio en que nos fundamos: No hay felicidad sin virtud, ni virtud sin moral, ni moral sin religion, ni religion sin el conocimiento de Dios Padre y Criador de la sociedad. El conocimiento de Dios: este es el último eslabon de la cadena, el primero que debemos asir y por donde hemos de principiar. Y, como un Dios invisible en nada puede conocerse tan bien como en las maravillas que ha obrado, nos detendremos con placer en recorrer con nuestro lectores las vastas y dilatadas regiones de la astronomía, de la física, de la química, y de la historia natural; y en todas partes admiraremos las bellezas encantadoras de la naturaleza y la inmensa sabiduria de su hacedor. Nuestras lecciones serán tomadas de lo autores que mejor han tratado estas materias desde mediados del siglo anterior. A las veces nos separaremos de órden que han guardado los escritores cuyas doctrinas enseñamos; pero nunca olvidaremos que el método es, como le llamó muy bien Bacon, la arquitectura de las ciencias. Las mencionadas hasta aqui tienen entre sí tal conexión que muchas

veces no es fácil tirar entre ellas una línea de demarcación; así verán nuestros lectores tal cual vez tratadas en igual clase materias que juzgarán acaso de diferente filiación.

Respecto de la religión haremos por desterrar la culpable ignorancia en que viven la mayor parte de los cristianos acerca de sus leyes y fundamentos en que se apoya. Ignorancia vergonzosa y que ya lloró en su tiempo con graves y sentidas palabras el sabio y virtuoso Granada.

Por lo que hace á la moral hablaremos de los deberes del hombre para con su Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Obligación del hombre es perfeccionar su inteligencia, y contribuir á la felicidad de los demás; y ved aquí como no podemos prescindir de enseñar á nuestros suscritores la ideología, ó sea la ciencia de adquirir conocimientos, la economía política ó la economía de la sociedad y el derecho político, donde aprenderán los derechos que les competen como ciudadanos y su goce mas ó menos amplio segun las diferentes formas de gobierno. Es la moral una ciencia que mas bien se aprende con ejemplos que con lecciones. De ellos hallaremos un buen surtido en la historia de las naciones. Ella nos presentará los hombres grandes de todas épocas desnudos de aquel brillo aparente que deslumbró á sus contemporáneos y no les permitió ver hasta que punto llegaba su verdadera grandeza. Ella nos pondrá á la vista los conquistadores apeados de sus carro-

zas triunfales, los tiranos sin sus satélites y los Príncipes sin aquella vana hinchazon que en su alrededor levantaron aúlicos corrompidos y cortesanos aduladores. Y en ella aprenderán nuestros lectores que no hay verdadera grandeza sino en la justicia, ni felicidad sino en la práctica de la virtud.

Este es todo el prólogo de nuestras lecciones. Para desempeñarlas con acierto y corresponder colmadamente á la confianza que el público ha principiado ya á dispensarnos, consultaremos las mejores obras asi nacionales como extranjeras; nos pondremos en comunicacion con los profesores mas bien acreditados, y estudiaremos dia y noche sin alzar la mano del trabajo. Dios eche su bendicion sobre nuestro trabajo, y quépanos la satisfaccion, sino de haber hecho la felicidad de nuestra patria, á lo menos de haber contribuido á mejorar la condicion de nuestros conciudadanos.

Recelamos que les niños al leer el párrafo anterior piensen que los tenemos olvidados: nada de eso. Ahora y siempre es nuestro ánimo tenerlos muy presentes; básteles el saber que les dedicamos nuestro periódico para que no duden del lugar preferente que ocupan en nuestro corazon. Verdad es que el artículo que precede, sin que haya podido menos de ser asi, no es divertido

cuál ellos le esperarían; pero tendrá paciencia por hoy, y echarán de ver también como nosotros que el que escribe para el público, para no engañar, debe ante todas cosas darse á conocer. Cumplida ya esta primera obligación todavía nos vaga para dirigirles la palabra. Pero ¿qué les diremos que les sirva de distraccion y aprovechamiento? Les referiremos un sueño que se nos viene á la memoria con motivo de ser, cuando esto escribimos, la primera noche del año.

Era también la primera noche del año 1797, y un anciano moribundo, á quien la memoria de sus crímenes traía continuamente desconcertado era acaso el único en la poblacion que no gustaba por entonces las dulzuras de un sueño tranquilo y apacible. El astro de la noche no hermosaba la magestuosa bóveda del cielo, donde brillaban esparcidos sin órden, estrellas sin cuento, no de otra suerte que las blancas flores del nenúfar sobre la superficie del agua trasparente. A este espectáculo tan grandioso dirige sus miradas el anciano pesaroso; pero ni tan grande hermosura es capaz de restituirle la tranquilidad y alegría que le robaron los remordimientos y pesares; y apartando los ojos de un cielo que no cree haya de ser su morada, fijalos en la tierra que se le presenta ya escavada para recibir su cadáver. Y entonces ¡Gran Dios! ¡que ideas tan tristes se ofrecen á su imaginacion! recuerda los años de su niñez y aquel momento preciso en que su padre le

habia colocado á la entrada de los dos grandes caminos que conducen necesariamente, ó á un pais hermoso y abundante, sembrado de delicias y placeres, ó á un abismo insondable de miserias y calamidades; y su pena se acrecienta cuando ve que usó muy mal de un tiempo tan crítico y decisivo; y sumido en el mas amargo dolor pide á su padre, y á los dias de su niñez que se digan volver otra vez para hacer otra eleccion. Pero en vano: su padre y su niñez habian desaparecido para no volver. Ve por entonces rápidas exalaciones levantarse de un vecino aguazal; y la presteza con que desaparecen le trae al pensamiento la corta duracion de sus placeres pasados y la brevedad de sus dias: y los remordimientos con esto se avivaron mas y mas. Para colmo de su aliccion se le vienen á la memoria los hombres de su edad que habian sido sus compañeros en la niñez. A todos ve que alegres y tranquilos pasan en el seno de sus familias la primera noche del año. La campana de la iglesia que desde lo alto de la torre anuncia la venida del nuevo dia le recuerda las plegarias que por él hacian sus padres y los consejos que le daban el primer dia del año; y al considerar que tan grande celo se habia malogrado, no menos que el dolor, le agovian la confusion y la vergüenza, ni osa levantar los ojos al cielo, en donde moran sus padres. Y no encontrando en su alrededor nada capaz de consolarle, cae en el mas

profundo abatimiento. Amargas lágrimas se desprenden de sus ojos y se mezclan con la nieve que cubre á la sazón el suelo de toda la comarca. Y como sacando fuerzas de su propia flaqueza tornó á esclamar: dias de mi juventud, volved, volved, otra vez.

Y en efecto volvieron, pues era todavía joven. Solo sus crímenes eran reales, lo demas todo fue un sueño que le inquietó en la 1.^a noche del año, y del que supo aprovecharse muy bien abandonando el camino del vicio y emprendiendo con resolucion el de la virtud.

Del Eco del mundo sabio, periódico de Paris, copiamos el artículo siguiente que pensamos nos agradecerán los amantes de las ciencias naturales.

Transmision del mercurio por en medio del plomo, por Mr. Enrique Princenton.

Habiendo dejado el autor por casualidad un tubo de plomo, de seis líneas de diámetro y ocho pulgadas de largo, sumerjido por una de sus estremidades en una cápsula que contenia mercurio, observó, pasados algunos dias, que el mercurio habia desaparecido de la cápsula y que se hallaba en el suelo debajo de la otra estremidad del tubo. Lenóse de nuevo la cápsula y colocado el tubo de la misma manera se obtuvo el mismo resultado.

Sospechó por entonces el autor que el metal hubiese subido por el interior del tubo como sube el agua por un tubo capilar. Empero cortado el tubo en segmentos echó de ver que el mercurio no habia pasado por el hueco, sino que habia penetrado por los poros del plomo. Y de esto se convenció mucho mas cuando, encurvada una barrita de plomo á manera de sifon, y colocado su brazo pequeño sobre un vidrio de relox con mercurio, observó despues de 24 horas un glovito de mercurio en la estremidad del brazo mayor del sifon. Al cabo de 5 ó 6 dias todo el mercurio habia pasado á un vaso que se colocó debajo del brazo mayor de la barra, no quedando en el vidrio sino una hermosísima arborización de amalgama de plomo. La barra que sirvió para este último experimento tenia 7 pulgadas de longitud y 3 líneas de diámetro.



Del Corresponsal del sábado 26 de diciembre copiamos lo que sigue:

El jueves 24 del corriente asistimos á los exámenes de latinidad del colegio de la plaza de la villa, anunciados el miércoles en el diario. Principiaron á las 9 de la mañana y concluyeron á las cuatro de la tarde. Se presentaron á examen como unos 60 alumnos divididos en dos clases. Todos ellos dieron muestras inequí-

vocas de haber empleado bien el tiempo y las lecciones de sus maestros; y los concurrentes que no fueron pocos, quedaron convencidos de que en este establecimiento se dá á este ramo tan interesante de la 1.^a enseñanza toda la importancia que justamente reclama. Nosotros quedamos sumamente complacidos, tanto mas que observamos que los que principalmente examinaron fueron profesores de los concurrentes á quienes con instancia invitó el director, para que tomasen parte en el examen. Felicitamos, pues, sinceramente al director, profesores y alumnos de este colegio; y sentimos no conservar en la memoria los nombres de los que mas sobresalieron, para hacer especial mencion de su mérito y adelantamientos.

NUEVA

Gramática Castellana.

Nuestros suscritores D. Fermin Insue y don Marcos de Olla, maestros de primeras letras de las escuelas públicas de Tolosa nos han remitido un ejemplar del *tratado elemental de gramática*

castellana que han compuesto y publicado en 1840. Le hemos leído con detencion y con placer, contiene cuanto puede enseñarse á los niños sobre la clasificacion de las palabras, accidentes y propiedades de cada una de ellas, y respecto de la sintaxis es mas completo en la enumeracion y explicacion de las oraciones que otras gramáticas de igual clase que han llegado á nuestras manos. Hemos echado de menos algunas páginas sobre la prosodia y ortografia. Tal vez, como en nuestra lengua son de esperar mejoras é innovaciones en estas partes de la gramática, haya sido este el motivo de no haberles dado lugar en este tratado elemental. Si así fuera habriamos de felicitar á los señores Insue y Ollo no menos que por lo que han hecho, por lo que han dejado de hacer. Y, si nuestro voto ha de ser de algun peso en la materia no concluiremos sin aconsejar á los autores de la gramática á que aludimos que procuren en otra edicion atenerse mas bien á la filosofia del language que, á la imitacion de los modelos de rutina que se conoce han tenido á la vista. Han manifestado saber perfectamente los principios de la gramática general; y se conoce no se han resuelto á acomodarlos á la nuestra por no separarse enteramente de las gramáticas de nuestra lengua publicadas hasta el dia; ó tal vez porque hayan creído á los niños incapaces de filosofar. Si el apego á los libros en que han aprendido; y la veneracion á sus maestros es

lo que les ha hecho escasear la filosofía; deben saber que el escritor público debe templar su pluma no segun sus inclinaciones particulares sino á medida de las luces del siglo y segun el estado actual de la ciencia. Si han juzgado que una gramática razonada no habia de estar al alcance de los niños, amestrados por la esperiencia podemos asegurarles que la falta de filosofía entorpece y no facilita la marcha del entendimiento así en los niños como en los mayores.

Por lo mismo no dudamos que este tratadito será obra completa en su género si al hacer otra edicion tienen á la mano sus autores algunas de las obras siguientes. Disertacion sobre la formacion de las lenguas por Adan Smith, Investigacion filosófica de Hermes de Haris sobre el lenguaje y gramática universal, Principios de gramática de Du-Marsais, y las gramáticas generales de Beau-céc y Hermosilla.

